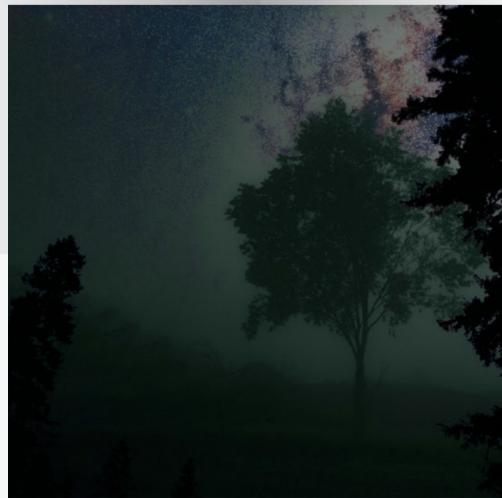


POESÍA A LA TABLA

ROALD
HOFFMANN

Maestro olivarero

El maestro olivarero vetó su significado
a propósito, cuestión del hábito hispano, pero
acabó aflorando, como las amapolas silvestres.
Dijo que se iría a pasar la noche
al acecho de los lobos por los olivares –
quién se lo iba a negar – y llevó consigo
una hoja de Toledo (¿o era damascena?); no
había lobos, pero las palabras le hirieron,
dijo más tarde, con su doble filo acerado. Esto
sembró incredulidad; disfrazado, disimulado bajo
las pardas arrugas de la naturaleza, como él iba. El marrano
soñó que se balanceaba colgado de una larga sogá
sobre una caldera, cautivo en la fría esperanza
de alcanzar un borde, preguntándose a cada pasada
de quién era la mano divina en el fulcro.



Por qué no visité el campamento

Mi hijo me dio
un broche de salamandra;
escribió, papi, tú
como la salamandra
has atravesado el fuego.

Yo no, fue otro. ¿Quién
dijo, como nos quemamos,
ardemos, pero por qué no
ardemos con humo espeso,
con llama más grande?

Hoy, controlamos
el mercurio
en los crematorios; allí,
sonríe, lavamos
las cenizas en agua
para separar el oro.

La memoria está helada
en una pátina picada de viruelas,
el flujo viscoso detenido
en gotas oscuras, estrías
tapizadas de negro. No
necesito ver el horno
para saber que esta olla
ha pasado por el fuego.



Fritz Haber

Inventó un catalizador para extraer kilómetros cúbicos
del nitrógeno del aire. Fijó el gas
con viruta de hierro; fabricas alemanas siguieron
en tropel, produciendo toneladas de amoniaco,

y fertilizantes, meses antes que las vías marítimas
al salitre chileno y al guano fueran cortadas,
justo a tiempo para acumular existencias de pólvora,
explosivos para la Gran Guerra. Haber sabía cómo trabajan

los catalizadores, que un catalizador no es inocente, que
se involucra, para allanar una cima o socavar
una loma crítica, o que, extendiendo brazos
moleculares a los socios, en las más difíciles

etapas de la reacción, los acerca, facilita
la deseada formación y ruptura de enlaces.
El catalizador, renacido, se levanta otra vez
a su celestineo; una libra barata del bruñido hierro

de Haber podría producir un millón de libras
de amoniaco. El Consejero Privado Haber del Kaiser
Wilhelm Institute se vela a sí mismo como un catalizador
para terminar la guerra; sus armas químicas

llevarían la victoria en las trincheras; quemaduras
y pulmones calcinados eran mejor que las balas
dum-dum, la metralla. Cuando sus hombres abrieron
los tanques de cloro, y un gas verde se volcó
al amanecer sobre el campo en Ypres, cuidadosamente
tomó notas, olvidó las tristes cartas de su esposa.
Después de la guerra, Fritz Haber en Berlín sonó
con mercurio y azufre, el trabajo de los alquimistas

apresurando al mundo, transformándose a sí mismos.
Se preguntó cómo podría extraer los millones
de átomos de oro de cada litro de agua
transmutando el océano en lingotes apilados

contra la deuda de guerra alemana. Y el mundo, bueno,
estaba cambiando; en Munich uno podía oír
las botas de los camisas pardas, uno pagaba
miles de marcos por una comida. Un catalizador de nuevo,

eso es lo que encontraría y encontró - él mismo,
en Basilea, la ciudad extranjera en las riberas
de su Rin, ahí se encontró a sí mismo, el Consejero
Haber, protestante, ahora el Judío Haber, un hombre
transformado y moribundo, en la ciudad del astuto Paracelso.



Me pregunto si los teóricos del flogisto
eran amantes, si todo empezó cuando
se encendieron, como la hierba parda

sobre las colinas de aquí al norte.
Hace falta tan poco, un toque, para arder.
Lo percibieron correctamente, los astutos Becher

y Stahl, el principio es el fuego.
La madera, el carbón, y los amantes, y el metal
también son ricos en él, es lo que se

expele en una llama. Y la materia
abandonada, cenizas consumidas (y también
acertaron en la combustión lenta de la

herrumbre), se vacía, laxa, parche
de un tambor desafinado. Un agente
inconstante en el corazón de esta

verosímil teoría, a veces libre, a veces
combinado con la base, deseando
escapar, pero a menudo retenido, encarecidamente.

Su pérdida puede negar el peso, como tú
encendiéndote sobre mí. Puede añadir toneladas,
la idea de que este día agotador terminará.

ROALD HOFFMAN
Químico de la
Universidad de Cornell,
obtuvo el premio Nobel
de la especialidad en
1981 por sus trabajos
seminales acerca de
la transformación
estructural de las
moléculas reales y
probables. Entre sus
numerosos libros se
encuentra *Catalista*.
Poemas escogidos,
Huerga y Fierro, Madrid,
2002.

FRANCISCO GARCÍA OLMEDO

Suma

La sorpresa de lo improbable, la aparente seguridad de lo metódico,

el fulgor de lo nuevo,

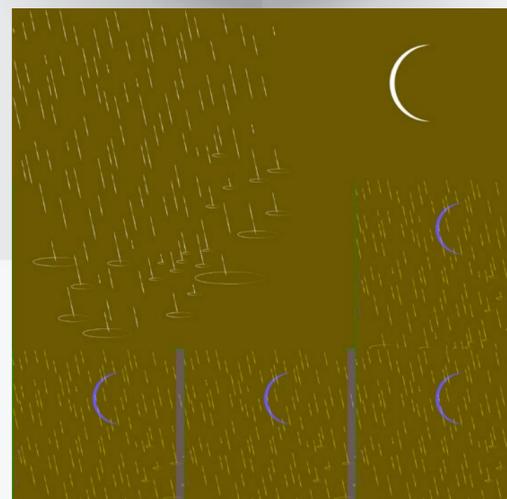
la belleza de lo efímero,

la abreviada alquimia de lo sexuado,

la levedad molecular de lo dominante, la paz en fuga de lo maduro,

la certeza de lo mineral.

El todo menos que la suma de los dispares elementos. El dios debía saberlo.

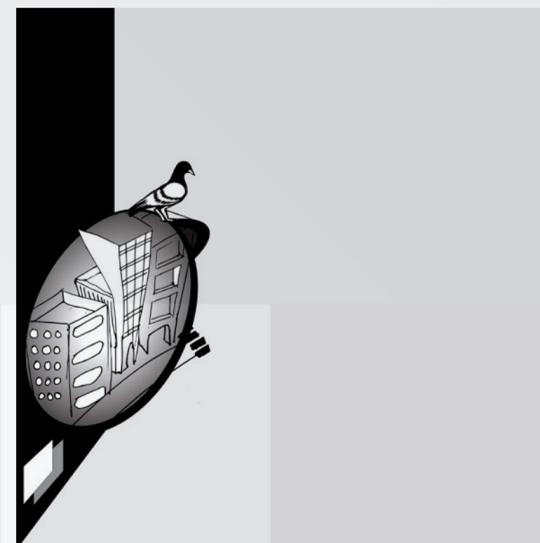
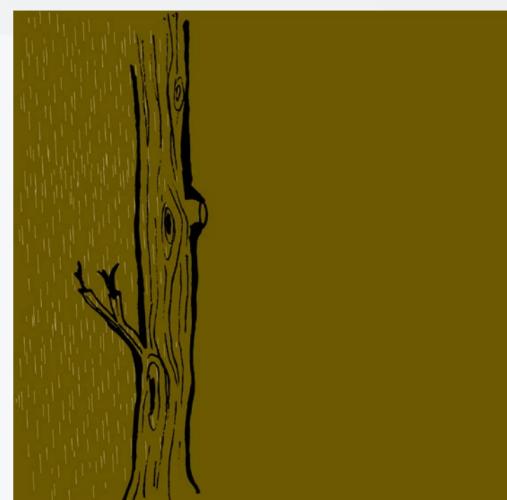
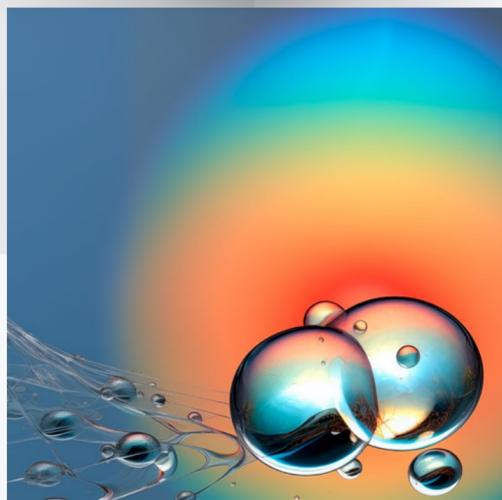


Copenhague

A Niels Bohr, In memoriam

Después del inútil pacto entre tus hijos, de la esforzada conciliación entre las infinitas diferencias y el damero, la última cena y aquel memorado paseo por el inhóspito bosque de Faelledpark, la enajenación definitiva y la fría, inevitable traición de tu preferido.

Una fina lluvia de silencio pudo para siempre los términos exactos de aquel desacuerdo. Él supo ver lo imposible de percibir a un tiempo la belleza y la gracia de la mariposa, pero no intuyó tu razón ni tu mano tendida aquella noche de otoño.



Grisas palomas

Si tanto te urge, búscala, pero no lo hagas por los caminos errados de los que pretenden haberla vislumbrado. Investiga bajo el cero, no en el infinito o en la falsa belleza de los algoritmos. Busca detrás de la nada, no en el desierto o en la aparente perfección de la piedra. Busca donde no alcanzan las raíces de lo expresado, en lo negro sin dimensiones. Tampoco la busques en el edificio en llamas sino en sus cenizas. Si tanto lo deseas parte ya, pero no esperes que yo te acompañe o que comparta tus lágrimas porque quiero quedarme entre estos dos hemisferios como espejos enfrentados y contemplar cómo levantan el vuelo las palomas grises en la tenue penumbra.

Cultura emergente

En las apartadas islas de Nueva Caledonia,
en una Atenas huida hacia las nubes,
unos córvidos han dado razón de su razón,
conciendo nuevas artes para la muerte,
y han acertado a romper
el monopolio cultural
de los endiosados primates.

Una bandada de oscuros pájaros
cortó el crepúsculo en Muroroa
sin que los ávidos reporteros
captaran el ominoso presagio.



FRANCISCO GARCÍA OLMEDO

Connotado biólogo molecular de la Universidad Politécnica de Madrid, novelista y poeta, Es miembro de la Academia Europaea. Se hizo merecedor del Premio de la Real Academia de Ciencias en 1989 y el Premio a las Ciencias de la CEOE, en 1991. Es autor de los ensayos La tercera revolución verde (*Debate*, 1998), Entre el placer y la necesidad (*Editorial Crítica, Colección Drakontos*, 2001), y El ingenio y el hambre (*Crítica*, 2009); del poemario Natura según Altroio (*Huerga y Fierro*, 2002), y de la novela Notas a Fritz (*Tabla rasa*, 2004).



EN PORTADA:
Premios Nobel 2024



SUPLEMENTO DE
hipócritalector

SUPLEMENTO MERCURIO VOLANTE

CARLOS CHIMAL
EDITOR

NORMA ÁVILA JIMÉNEZ
ARTURO CAMPOS
JULIÁN D. BOHÓRQUEZ CARVAJAL
ULISES CORTÉS
ALBERTO CASTRO LEÑERO
ANDRÉS COTA HIRIART
FRANCESC DAUMAL I DOMÈNECH
CARMINA DE LA LUZ RAMÍREZ
MARIO DE LA PIEDRA WALTER
LORENZO DÍAZ CRUZ
CARLOS FRANZ
FRANCISCO GARCÍA OLMEDO
SIANYA ALANIS GONZÁLEZ PEÑA

JOSÉ GORDON
GERARDO HERRERA CORRAL
ROALD HOFFMANN
PIOTR KIELANOWSKI
ELÍAS MANJARREZ
JUAN LATAPÍ ORTEGA
ARTURO MENCHACA ROCHA
CELINA PEÑA GUZMÁN
GABRIELA PÉREZ AGUIRRE
OCTAVIO PLAISANT ZENDEJAS
LUIS FELIPE RODRÍGUEZ
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
JUAN TONDA MAZÓN
JUAN VILLOORO
COLABORADORES

HIPÓCRITA LECTOR

MARIO ALBERTO MEJÍA
DIRECTOR GENERAL

IGNACIO JUÁREZ GALINDO
DIRECTOR EDITORIAL

ROBERTO CORTEZ
REVISIÓN

OSCAR COTE PÉREZ
DISEÑO EDITORIAL

GERARDO TAPIA LATISNERE
DIRECTOR DE RELACIONES PÚBLICAS

BEATRIZ GÓMEZ
DIRECTORA ADMINISTRATIVA

Hipócrita Lector, diario de lunes a viernes. Dirección: Monte Fuji 20, Fraccionamiento La Cima, Puebla. CP. 72197 Correo: atencion.hipocritalector@gmail.com
Editor responsable: Ignacio Juárez Galindo
Permisos Indautor, Licitud y Contenido: En trámite
Todos los materiales son responsabilidad exclusiva de quien los firma.